

Capítulo II

Jalisco se une al levantamiento armado

Para los jaliscienses 1923 parecía ser un mejor año, pero la unidad política que se logró crear cuando se lanzó la candidatura de José Guadalupe Zuno a la gubernatura del Estado, se rompió al aproximarse la fecha de elegir candidato a la Presidencia de la República, por la razón de que los dos aspirantes, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, contaban con numerosos adeptos en Jalisco. Para mediados de ese mismo año comenzaron a notarse las discrepancias entre los políticos locales y sus preferencias. El primero era apoyado por Zuno —quien era gente de Obregón—, Alfredo Romo, Antonio Valadés Ramírez, Juan de Dios Robledo y el senador Francisco Labastida Izquierdo. Con el segundo simpatizaban Juan Manuel Álvarez del Castillo, Manuel Navarro, Aurelio Sepúlveda y el senador Camilo E. Pani.²⁴

²⁴ José María Muriá (director), *Historia de Jalisco. Desde la consolidación del porfiriato hasta mediados del siglo XX*, tomo 4, México, UNED, 1982, p. 296.

Después de la renuncia de Adolfo de la Huerta al ministerio de Hacienda, el 25 de septiembre de 1923, el país comenzó a sentir la efervescencia política y Jalisco no fue la excepción. Desde fines de noviembre y principios de diciembre las noticias en los principales periódicos locales alarmaron a la población con noticias como:

El jefe de operaciones militares en Guerrero, el general Figueroa, está dispuesto a levantarse en armas. El presidente Obregón desea deponer al gobernador; y apela al honor militar y amistad para que no se derrame sangre.²⁵

A partir de aquí, y a pesar de que las noticias eran preocupantes pues al día siguiente Figueroa se declaró en abierta rebeldía, se apoderó de la ciudad de Chilpancingo y después de asaltar el tren de México a Balsas huyó hacia la sierra con 45 hombres, el gobierno de Obregón pareció no dar importancia a tales informes, declarando que "espera que recapacite, y si no lo hace las tropas que mandé en su contra, pronto acabarán con ellos, con un solo combate".²⁶

Pero con la declaración del Plan de Veracruz, firmado por Adolfo de la Huerta el 7 de diciembre de 1923, y la sublevación de Guadalupe Sánchez, jefe de la plaza, la situación dio otro giro y comenzaron las adhesiones, los repudios y las declaraciones respecto al gobierno de Obregón y otro tanto hacia la rebelión *delahuertista*. En Jalisco, se confirmaron los rumores el 8 de diciembre, cuando se publicó la noticia de que la segunda división del noroeste, al mando del general Enrique Estrada, desconocía al

²⁵ Periódico *El Informador*, 1º de diciembre de 1923, localizado en la Hemeroteca de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, "Juan José Arreola"; en adelante (H-BPEJ).

²⁶ *Ibid.*, 2 de diciembre de 1923.

Presidente Obregón. Así también, el jefe de operaciones militares de Zatecas quedó a las órdenes de Estrada.²⁷

Ese mismo día, el general Enrique Estrada envió un telegrama al Presidente Álvaro Obregón en donde trató de justificar las razones que lo llevaron a levantarse en armas en su contra. En el diario *El Sol* de Guadalajara se publicó el 12 de febrero de 1924, este telegrama y otras cartas entre estos dos jefes revolucionarios; y el documento versa así:

A partir de abril del presente año se sirvió Ud. expresarme reiteradas veces que habría absoluta libertad electoral, ante las dudas que yo le manifesté de que el Gobierno de su cargo se convirtiera en un partido político violando así el primer principio fundamental de nuestra Revolución: la efectividad del sufragio, que clara y terminantemente garantiza la Constitución de la República.

Como he expuesto privada y públicamente que como revolucionarios estamos obligados a cumplir fielmente con los postulados que nuestra revolución inscribió en su bandera, y como soldados tenemos el deber ineludible de vigilar porque no sean con culcadas (*sic*) nuestras instituciones fundamentales, tengo el alto honor de desconocer a Álvaro Obregón, el revolucionario que ha claudicado, el Presidente que ha violado nuestra Carta Magna que juró cumplir y el soldado que ha faltado a su deber al convertirse en el principal líder de la candidatura de imposición, y al hacer de los secretarios de Estado poderosos agentes de propaganda electoral. Recientes hechos históricos y las vidas sacrificadas en aras de la efectividad del sufragio, respaldan y consagran la doctrina de alta moralidad que sirve de razón básica a la actitud que como miembro del Ejército Nacional asumo en este momento.

²⁷ *Ibid.*, 8 de diciembre de 1923.

La antigua 2ª División de Nuestro Ejército, que surge nuevamente unificada como otras veces en el cumplimiento de su deber, se encuentra sobre las armas y me hace el honor de designarme su Jefe hasta derrocar al Gobierno que tan flagrantemente olvida los principios de la Revolución a la vez que con descaro inaudito viola la ley que juró cumplir.

El Gral. en Jefe de la 2ª Div. del N. O. Enrique Estrada.²⁸

Obregón le contesta con la siguiente carta:

Diciembre 8 de 1923

Señor Gral. De División Enrique Estrada.
Guadalajara, Jal.

Le extrañará que dé su título cuando usted se ha negado a reconocerme el mío pero es que al suscrito preocupan muy poco esas falsas actitudes y creen en cosas de tan alta trascendencia deben ser tratadas con toda seriedad. Es muy difícil disfrazar la verdad porque su fuerza es tan grande que logra separar siempre las [ridículas desviaciones] que en circunstancias como estas se pretender dar. Obra en mi poder una carta de usted fechada en esa ciudad el 14 de agosto próximo pasado, que textualmente dice:

Señor Gral. De División Alvaro Obregón, Presidente de la República.
Palacio Nacional. México. D. F.

Querido Jefe y amigo:

Alguna vez usted me hizo el honor de oirme en algo que la opinión pública estimaba desfavorable a nuestro Gobierno, en ese tiempo indicé

²⁸ Diario *El Sol*, sección: documentos para la historia, martes 12 de febrero de 1924, p. 2. Guadalajara, Jalisco. Localizado en el Archivo Histórico de la Casa de la Cultura Jurídica de Jalisco (AHCCJJ), Sección: 2º Juzgado Penal, Serie: Proceso, Año: 1925, Legajo: 1, Expediente: 29.

que debería considerar como un deber transmitirle infracciones desapasionadas en casos de trascendencia y hoy me permito la satisfacción de comunicarle algo en sentido opuesto y es el efecto favorable y moralizador que ha causado en la opinión la doctrina expuesta para usted de q' ningún funcionario mientras lo sea tiene derecho a intervenir en la política electoral. Si esto es cierto para funcionarios diez veces es cierto tratándose del Ejército; lo cual será debidamente aprovechado para la absoluta moralización del mismo Ejército y en este sentido me permito hacerle notar que me he limitado a transcribirle el dato ya que no me tomaría la presunción de ser yo quien calificara las faltas de usted; pero es muy posible que teniendo usted en cuenta viejos antecedentes le será agradable conocer que en nosotros ha encontrado un eco hondo una doctrina por usted expuesta. Me despido con el afecto de siempre E. Estrada.²⁹

Al día siguiente Obregón contestó la misiva en tono igualmente cortés:

Señor Gral. Enrique Estrada.

Muy estimado y fino amigo:

Me refiero a su atenta del 14 del actual y de su contenido recojo las frases del amigo. El suscrito se envanece de haber autorizado siempre a sus viejos amigos para señalarle con toda claridad los errores que comenta y hasta considera que es la única forma en que un gobernante puede llegar a posesionarse de la verdad y tener oportunidad de corregirlos.

Como siempre quedo de Usted afectísimo amigo.

²⁹ *Idem.*

Los documentos anteriores tienen una elocuencia por encima de todo comentario y bastaría su lectura para destruir la base falsa de que usted ha partido para sublevarse contra el Gobierno; pero hay aún más, usted después de la fecha de esa carta siguió conservando relaciones muy estrechas conmigo y protestando siempre un afecto y una lealtad que me obligaron en muchos casos a salir en defensa de su honor de soldado cuando personas que lo estimaban menos que yo y que, por consiguiente lo conocían más, trataban de demostrarme que usted era un soldado infiel. Durante mi estancia en El Fuerte, Jal., hace apenas unos cuantos días, Ud. hacía cuando menos dos viajes por semana y se alojaba en mi casa y ocupaba en mi mesa el sitio de honor, habiéndome invitado en una de sus últimas visitas para que fuera testigo de su boda cosa que le hice el alto honor de aceptar y cuando un periodista imprudente anunció q' se preparaba un complot militar en el Edo. de Jalisco y señaló algunos cuerpos de los suyos como desleales, yo desmentí con irritación por la prensa, lo que entonces consideré una calumnia.

Se pretende comparar esta situación con la de 1920 tenía tres años de separado del servicio, cuando se levantó en armas y tres años de no recibir ni un centavo del Erario Nacional, y el movimiento lo inició un Estado en defensa de su soberanía, cuando el Ejecutivo de la Unión mandó deponer a su Gobierno habiéndose levantado contra un Gobierno que con una secesión de hechos materiales trató de impedir el libre ejercicio del sufragio que con el célebre cónclave de Gobernadores y en el caso de usted en un soldado en servicio activo con una suma de elementos militares que en nombre de la Nación confió a su lealtad. Ud. se ha rebelado arrastrando a sus subalternos a una aventura ignominiosa en que no le guía sentimiento noble alguno porque si la nobleza radica en su corazón y Ud. hubiera reprochado la política del suscrito, habría solicitado su baja devolviendo a quien se los confió los elementos de su mando para levantarse airado sin manchar su honor y su conciencia contra un gobierno que usted juzgaba que debería ser derribado.

La verdad de la sublevación de usted fue engendrada en su espíritu por su propia vanidad el día en que se separó de la Secretaría de Guerra y Marina y vino asomarse a su despecho el incidente ocurrido cuando fue designado Secretario de Agricultura y Fomento, cuyo nombramiento no puede ratificar porque usted declaró a la prensa que iría a la Secretaría a desarrollar una política diametralmente opuesta al programa agrario que el Ejecutivo de mi cargo tiene orgullo de haber afrontado, porque considera que en su resolución radica el bienestar y la tranquilidad de las inmensas clases rurales que han vivido en nuestro país sometidas a todas las vigalias e ignorantes de todas las libertades. Desde aquella época su vanidad se sintió tan herida que de haber sido usted un hombre de honor habría solicitado su baja para no servir a un Ejecutivo que había quebrantado su amor propio. La culpa mía radica en haber estimado a usted más de lo que se merecía y en haber creído en su honor militar.

Para concluir quiero hacerle la observación de que no ha tenido ninguna dificultad para comunicarse por telégrafo con todos los jefes militares de la República comunicación que yo mismo he ordenado se le proporcione para que usted recoja, como ya ha recogido, las justas protestas y los enérgicos reproches de la inmensa mayoría de los Jefes militares que siguen leales a sus deberes y han condenado la asonada que con tan poco acierto intenta usted llevar a cabo. Quedan por lo tanto las comunicaciones del país a su disposición para que siga buscando prosélitos a su pobre causa.

El Presidente de la república, A. Obregón

Al manifestar lo anterior lo hago con el propósito de dar un toque de alerta a los miembros del Ejército para que no se dejen sorprender por aquellos desleales que jamás podrán justificar su indigna actitud.

La Piedad, Diciembre 11 de 1923. A. Obregón.³⁰

³⁰ *Idem.*

Como se mencionó anteriormente, el rumor era fuerte, tanto que en una visita a Celaya hecha a Álvaro Obregón por su secretario de Comunicaciones Amado Aguirre, éste le sugirió que mandara a Estrada a una misión diplomática para alejarlo de las armas; Obregón no le creyó, pues refirió que lo había visto hacía dos días y hasta le había dado dinero para su boda. No esperó mucho para confirmar lo que se le venía: primero se levantó Rómulo Figueroa en Guerrero, después Sánchez en Veracruz, le siguió Estrada en Jalisco, y por último Maycotte en Oaxaca.³¹

Estrada no era partidario de De la Huerta pero tampoco era su enemigo, tenía miedo de mostrar que de alguna manera estaba dispuesto a secundar el movimiento pero para alcanzar sus propios fines; al parecer si desde un principio Estrada "demostraba abiertamente su apoyo a De la Huerta, le podía costar no sólo la comisión militar que tenía, sino la vida"; como le sucedió al Centauro del Norte Pancho Villa: fue asesinado al declararse adepto de Adolfo de la Huerta.³²

Fidelina Llerenas y Jaime Tamayo afirman que la rebelión en Jalisco es muy distinta a las otras tres; que incluso se puede considerar como "un movimiento separado", porque su objetivo fundamental era desconocer a Obregón, no era un apoyo abierto a De la Huerta; Estrada y su gente buscaban la restitución de privilegios y el control político del Estado sin la injerencia del Ejecutivo federal:

El general Enrique Estrada, jefe del movimiento en Jalisco y demás estados que una vez formaron parte de la 2ª División, tenía motivos perso-

³¹ Fidelina G. Llerenas, *op. cit.*, p. 15.

³² Enrique Plascencia de la Parra, *Personajes y escenarios de la Rebelión Delahuertista 1923-1924*, México, Instituto de Investigaciones de la UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1998, pp. 109-110.

nales de carácter militar para tomar las armas contra Obregón, como pudimos apreciarlo en las anteriores cartas citadas. No fue la imposición de Calles lo que provocó su rebeldía, más bien le sirvió de justificación para llevar a cabo lo que tenía pensado hacer desde 1922 cuando pretendía iniciar un movimiento armado como la única alternativa que veía para detener las acciones que Obregón les venía tomando contra la fuerza de los caudillos militares, despojados poco a poco del poder que habían logrado.

Desde que Obregón se hizo cargo del gobierno trató de anular el poder regional autónomo de los caudillos militares para llevar a cabo su proyecto de centralizar el poder. Los jefes militares se habían convertido en el obstáculo principal para los fines que perseguía el caudillo mayor.³³

Ellos agregan que a pesar de que la sede de la rebelión *delahuertista* fue Veracruz, aquí en el territorio jalisciense fue el que "participó con mayor fuerza en el movimiento armado de 1923-1924", por la colaboración de militares sobresalientes, entre los que se encontraban: Salvador Alvarado, Manuel M. Diéguez y Rafael Buelna; pero sobre todo por la cabeza de este grupo armado, el general Enrique Estrada, "jefe de operaciones militares del estado, llegaron a construir la fuerza más peligrosa para los obregonistas".³⁴

Cuando se inició el levantamiento Guadalupe Zuno era entonces el gobernador de Jalisco, y a mediados del mes de octubre de 1923, éste le informó a Obregón y a Estrada que se había enterado de una conspiración, en la que estaban implicados: "el coronel Petronilo Flores, jefe del 37º

³³ Fidelina G. Llerenas, *op. cit.*, p. 19.

³⁴ *Ibid.*, p. 73.

Regimiento; el coronel Crispiniano Anzaldo, jefe del 8º Batallón —que jugaron un papel importante durante la rebelión estradista— y el coronel Alberto Zuno, de quien los rebeldes sólo hasta el último momento comprendieron que permanecería fiel a Obregón"; quienes estaban bajo el mando del general Enrique Estrada, Jefe de las Operaciones Militares de Jalisco, de quien hasta ese momento no se habían dado cuenta de que estaba involucrado. Poco después, Zuno viajó a la hacienda El Fuerte, en la ribera de Chapala, sitio de descanso de Obregón para darle la noticia de que además Estrada —que en ese momento estaba con él— estaba metido en este asunto, y les enviaba armas a los generales antiobregonistas: Alfredo García, José Domingo Ramírez Garrido y Salvador Alvarado. A lo que de inmediato Estrada desmintió, y todavía se atrevió a jurarle lealtad; en su defensa publicó en un diario local lo siguiente:

[...] acabo de ver publicada en el diario bajo su digna dirección la noticia de un supuesto complot dentro de las tropas a mis órdenes —no es mi intención discutir quién haya dado a la prensa tan absurda noticia [...] solo deseo hacer notar que es absolutamente falso que yo haya ordenado investigación alguna contra ningún oficial o jefe [...] la verdad del fondo de este asunto no es sino una mezquina intriga [...].³⁵

Tamayo hace hincapié en que Obregón confiaba tanto en el general Estrada, que una vez más no creyó en la nota. Ni cuando empezaron a llegarle las noticias porque "La rebelión, siguiendo una estrategia militar trazada con anterioridad, no se dio de una manera sincrónica en todo el país, sino escalonada".³⁶

³⁵ Jaime Tamayo, *op. cit.*, p. 211.

³⁶ *Ibid.*, p. 212.

El 7 de diciembre el general Enrique Estrada desconoció a Obregón, en esto se puede decir que se unía al movimiento de Adolfo de la Huerta, pero como ya se señaló, jamás expresó adhesión a él y nunca se unió a su proyecto político; estando así las cosas, Estrada reorganiza "la antigua Segunda División del Noroeste con el mando unificado bajo su dirección", y el día 8 de diciembre se levantó en armas, ya que con anterioridad había obtenido la lealtad de los generales Alfredo García, jefe de Operaciones Militares de Zacatecas y de Colima, Isaías Castro, así como de la zona de Michoacán, J. Rentarías Luviano, "que controlaba gran parte de este Estado y poseía importantes pertrechos militares", y posteriormente se le unió Benjamín Arnáiz de Aguascalientes, y los generales Rafael Buelna, Manuel M. Diéguez y Salvador Alvarado. Y como lo indicó Jaime Tamayo "De cualquier manera el levantamiento de Estrada formaba parte del plan de los militares delahuertistas".³⁷

También se sumaron a la rebelión *estradista*, algunos diputados federales por Jalisco: Fernando Valencia, Alberto Pérez Rojas y el general Aurelio Sepúlveda; y Reynaldo Esparza Martínez, Francisco González Guerrero y Manuel Navarro apoyaron "en diversas comisiones civiles asignadas por Adolfo de la Huerta"; y Juan Manuel Álvarez del Castillo miembro del Partido Cooperativista Jalisciense, "formó parte del gabinete de De la Huerta como alto comisionado de Relaciones Exteriores y fue una de las principales cabezas civiles del movimiento".³⁸

Al militar Alberto Zuno, hermano del gobernador de Jalisco, los rebeldes lo tomaron preso "al negarse a secundar con su regimiento la

³⁷ *Ibid.*, pp. 213-214.

³⁸ *Ibid.*, p. 217.

rebelión, alcanzó a huir hacia Tequila y después a Mascota"; aquí organizó fuerzas irregulares para combatir a los *estradistas*. "Los líderes principales de las fuerzas agraristas leales a Obregón serían, en la costa de Jalisco, Casimiro Castillo, conocido por los estradistas con el mote de 'El Renco' y Cosme Cedano por la región de Ameca, como jefes de los destacamentos de la Liga de Comunidades Agrarias de Jalisco".³⁹

Antes de dejar el cargo el 8 de diciembre Guadalupe Zuno decretó que el Ejecutivo asumía las facultades extraordinarias en todos los ramos por la rebelión. Y Estrada nombró a Francisco Tolentino como gobernador por el Partido Reconstructor Jalisciense, y reorganizó el Estado para controlarlo. Los municipios quedaron en poder de Estrada formándose consejos en ellos. Estando Zuno en el exilio y en uso de sus facultades extraordinarias, decretó que aquellos funcionarios estatales que dieran obediencia al gobierno usurpador, perderían sus derechos, y que todo lo que hicieran los rebeldes en el poder sería declarado nulo.⁴⁰

El 9 de diciembre, el gobernador Guadalupe Zuno, sin apoyo militar y en apoyo a Obregón, salió de Guadalajara, siendo nombrado en su lugar Francisco Tolentino. De inmediato Estrada solicitó de la ciudad medio millón de pesos, que deberán cubrirse en un plazo de 48 horas; dinero que cubriría los gastos de campaña.

El encargado de hacer la petición fue el doctor Gualberto Hidalgo, en representación de Estrada. Se presentó ante el presidente de la Cámara Nacional de Comercio, Industria y Minería de Guadalajara, el señor J.

³⁹ *Ibid.*, pp. 213-215.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 214 y 216.

Trinidad Pérez Vargas, y le dijo que reuniera de entre sus miembros a una comisión de hombres de negocios, quienes serían los encargados de hacer el "derrame del empréstito";⁴¹ se acordó pagarlo con posterioridad. Tomando la decisión de que "con carácter de anticipo deberán ser pagados diversos impuestos en un término de cinco días".⁴²

Ese mismo día se tuvo noticia de que la rebelión estalló en la capital de Nayarit, donde resultaron heridos el jefe de las operaciones militares, general Anatolio Ortega, general César Felipe Maya y pereció el teniente general Ricardo F. Villegas, jefe del Estado Mayor de la jefatura. El jefe del 33º regimiento, el teniente coronel Vázquez después de la refriega tomó el mando militar.

El Partido Reconstructor Jalisciense realizó una manifestación a favor de Francisco Tolentino; fueron hasta las oficinas del cuartel general de la Segunda División del Noroeste, localizado en el edificio del antiguo seminario de San José. Mientras tanto, éste desconoció al general Obregón y a los tres poderes que venían funcionando en Jalisco, y procedió a nombrar consejos municipales. Asimismo los miembros del Supremo Tribunal de Justicia fueron cesados en cuanto entró en funciones el nuevo personal. Y el Poder Legislativo interrumpió sus labores hasta el restablecimiento del gobierno constitucional:

El Congreso local suspendió sus actividades de un acto de lealtad al gobierno legítimo, y el poder judicial acordó desconocer a las autoridades estradistas. El presidente del Supremo Tribunal de Justicia informó

⁴¹ Diario *El Informador*, 9 de diciembre de 1923. (H-BPEJ).

⁴² *Idem.*, 11 de diciembre de 1923. (H-BPEJ).

personalmente al general Tolentino de la división. En consecuencia los golpistas suspendieron el tribunal y nombraron uno nuevo.⁴³

Con motivo de que se nombraron nuevas autoridades en Tequila, los señores Malaquías, Carlos y Enrique Cuervo se refugiaron en Guadalajara, pues no estaban en favor de Estrada;⁴⁴ lo que aprovecharon para hacer una serie de denuncias en contra de los simpatizantes del movimiento, los hermanos Sauza, a quienes perjudicaron por motivos no muy claros.

El general Isaías Castro, jefe de operaciones militares en Colima, solicitó licencia del Ejército y se puso a las órdenes del general Enrique Estrada. Lo mismo sucedió con el general Manuel M. Diéguez, quien se adhirió al movimiento. Disfrutó, entoces de "licencia ilimitada" para estar separado del Ejército. Con él se unieron más militares que estaban bajo su mando anteriormente. Estrada a partir de entonces se convirtió en el hombre más importante que coordinaba la causa delahuertista en el poniente del país.

Al principio el movimiento corrió con suerte, tal fue el caso de la derrota que sufrieron las tropas federales al mando del general Lázaro Cárdenas el 23 de diciembre, cerca de Zacoalco, Jalisco. Los rebeldes estaban a cargo del general Rafael Buelna. En esta batalla Cárdenas fue herido y hecho prisionero; en cambio el general federal Paulino Navarro perdió la vida. Estrada instruyó que los prisioneros fueran bien tratados por lo que se envió un tren a recogerlos y enviarlos a Ocotlán, donde Cárdenas fue recibido por J. D. Ramírez Garrido, jefe del Estado Mayor del primero, que al verlo herido le proporcionó hospitalización y

⁴³ Jaime Tamayo, *op. cit.*, p. 216.

⁴⁴ Diario *El Informador*, 10 de diciembre de 1923. (H-BPEJ)

atención médica. Se recuperó de sus heridas y antes de partir, Estrada lo visitó en el hospital; después lo dejó en completa libertad.

Este triunfo hizo a Estrada pensar en tomar la capital de la República, por lo que dio instrucciones para que Diéguez tomara Morelia, y el general Alvarado amagara el ferrocarril hasta La Piedad, donde se encontraban los obregonistas Joaquín Amaro y Gonzalo Escobar, en cambio él y Rafael Buelna decidieron llegar directo hasta Morelia.⁴⁵

Buelna fue enviado a Morelia, Michoacán, que se había defendido tenazmente contra las fuerzas de Diéguez. Fingiendo rendirse, emboscaron a la columna victoriosa que entró a la ciudad encabezada por Buelna, en la que éste perdió la vida. Estrada, junto con su ejército, fue a Morelia, donde apresaron al jefe del Estado Mayor del defensor de la plaza, el coronel Manuel Ávila Camacho, pues su jefe había muerto. Los hombres de Buelna pidieron su ejecución y la de todos los jefes que quedaron, pero Estrada no lo permitió y le perdonó la vida al futuro Presidente de México, además de otorgarle la libertad incondicional. Libres se unieron de inmediato a las fuerzas de Obregón que se encontraban en Irapuato.

Investido de facultades extraordinarias de presidente y general en jefe, desde su cuartel en Irapuato, Guanajuato, Obregón dirigió el gobierno mexicano y las operaciones contra los rebeldes del oeste.

Juan Andreu Almazán pasó algún tiempo en Irapuato recibiendo instrucciones de Obregón antes de salir a su campaña en Oaxaca contra los generales García Vigil y Maycotte.

⁴⁵ José María Muriá, *op. cit.*, p. 298.

Un gran contingente de rebeldes, incluyendo a los generales Salvador Alvarado y Crispiniano Anzaldo, se habían atrincherado firmemente en Ocotlán, Jalisco y, gran parte de la atención del Presidente se dedicó a formular planes de ataque contra esta plaza fuerte. Ocotlán, situada en la parte noreste del lago de Chapala, un costado protegido por el lago y el otro por el río Lerma, sus cuatro puentes estaban en posesión de los rebeldes, por lo que Obregón improvisó otros hechos de plataformas de madera, a las que se les fijaron llantas de automóviles para cruzar el río. Los militares fueron auxiliados por aviones del gobierno que dejaron caer bombas sobre los defensores de esta ciudad. La batalla comenzó a las 6 de la mañana del 10 de febrero de 1924. Las fuerzas del gobierno fueron dirigidas por Joaquín Amaro, Roberto Cruz, José Amarillas, José Gonzalo Escobar, Eulogio Ortiz y Luis Gutiérrez, entre otros. La lucha se prolongó hasta las 4 de la tarde, en que se logró cruzar el río y los generales rebeldes Alvarado y Anzaldo se retiraron con la gente que les quedó.

Entre los muertos que quedaron atrás estaba el general rebelde Isaías Castro, compañero de Enrique Estrada. Ante la persecución de que fueron objeto, los rebeldes se vieron obligados a salir de las cercanías de Guadalajara. Marcharon por la noche levantando vías de ferrocarril y quemaron los puentes.

De Michoacán llegaron los generales Enrique Estrada y Manuel M. Diéguez a la región donde el río Lerma desemboca en el extremo oriental del lago de Chapala, cerca del punto donde colindan los Estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Demasiado tarde para ayudar a Alvarado. Celebraron una junta el 11 de febrero en Penjamillo, en el noroeste del Estado de Michoacán; en ella Estrada dio instrucciones a

Diéguez de que destruyeran las vías a Palo Verde y ordenó a otro general que fuera al Lago de Chapala y obstruir las comunicaciones con el pueblo de La Piedad; ambos puntos conectan la vía del ferrocarril de Guadalajara a México.

Un dato curioso es que debido a un extravío, Diéguez ocupó Palo Verde unos minutos después de que pasara el tren de Obregón proveniente de Ocotlán, por lo que no alcanzó a destruir la vía. Después de que aviones del gobierno localizaron a los 1500 hombres de Estrada atrincherados cerca de Palo Verde, proveniente de La Piedad, Gonzalo Escobar marchó con su gente sobre ellos. Estrada mandó pedir refuerzos a Diéguez que por una confusión no acudió, pues le informaron que su jefe había muerto y sus tropas diezmadas; lo cual era verdad a medias, pues se les terminó el parque, y aunque hubo muchos muertos, la tropa se dispersó pero por no recibir refuerzos. Estrada logró escapar y se unió a los hombres que huían logrando llegar hasta Acapulco, Guerrero, donde sin ser reconocido se incorporó al Ejército Federal. Arribó a la Ciudad de México donde desertó y finalmente llegó a California, después de haber evitado apenas su captura en la frontera. Desde el exilio envió un telegrama a su hermano Roque, admitiendo que su decisión de rebelarse había sido infortunada y expresado la pena que sentía por la posición en que lo había puesto.

Después de la revuelta, las familias de los rebeldes tuvieron que enfrentar la confiscación de sus bienes por orden del gobierno federal para pagar los gastos de la guerra.⁴⁶

⁴⁶ Archivo Histórico de Jalisco (AHJ), Fondo Gobernación, Asunto Guerra, año 1923, 31 fojas.

Manuel M. Diéguez fue menos afortunado que Estrada: después de ser derrotado en Jalisco, con 600 hombres inició su marcha a través de las montañas de Michoacán y Guerrero donde esperaba reunirse al general rebelde Rómulo Figueroa. Pero poco antes de llegar a la capital de Guerrero, Chilpancingo, Figueroa se había rendido; siguió hasta el este en dirección a Oaxaca, con la idea de unirse a las fuerzas del general Alberto Pineda. Con solo 400 hombres llegó a la ciudad de Oaxaca donde encontró al gobernador García Vigil preparándose para defender la plaza del ataque de Juan Andreu Almazán, quien después de recuperar Jalapa, Veracruz, salió a dominar la rebelión de Oaxaca. Pero Diéguez convenció al gobernador de que era mejor evacuar la ciudad.

Con 600 hombres salieron de la capital del Estado rumbo a Chiapas. Se le ordenó a Vicente González, que estaba en Tabasco, que avanzara sobre ellos. García Vigil advirtió a sus compañeros que pensaba rendirse para no sacrificar de manera inútil la vida de sus partidarios. El gobernador y 70 hombres, incluyendo al jefe del Estado Mayor de Diéguez, se entregaron a González y Juan Domínguez. Obregón mandó pasar por las armas a los dos jefes. Diéguez no se rindió, y prefirió llevar a Chiapas a sus 400 jinetes jaliscienses, pero fue capturado. En abril, él y los generales Cristóforo Ocampo y Alfredo R. García fueron fusilados por las fuerzas del gobierno en San José de las Flores, Chiapas.⁴⁷

⁴⁷ John W. F. Dulles, *op. cit.*, p. 232.